



Más le valiera no haber nacido
 por Luis Vargas
 Soriano (pág. 4)
 LA MARAVILLA DEL HORROR
 por Nelson Acosta (pág. 4)



Reinaldo Edmundo Marchant: "No Molestar; Marchant Escribe"

Orgullosa de su fecunda imaginación y seguro poseedor de un don de narrar que bebido, según él, con la leche materna, recibió el Premio Novela Andrés Bello por la obra que actualmente aparece en vitrinas: El Abuelo.

por Ana María Larraín

NADIE duda, si viviera inesperadamente vestido con un lindo buen guiso, que la vida le ha sido dura a pesar de sus esfuerzos por correr la mano. Proveniente de un hogar donde respiró el indio de carbón y el mismo de instrumento —su madre no sabe leer—. Reinaldo Edmundo Marchant, casado, 31, dos hijos, ha sido verdaderamente un mago en el arte de superarse a sí mismo.

Seguro de sí hasta el punto de la realidad, en el mundo de su *desarrollo* (¿¿¿) sea por su talento o haber jamás ningún tipo de barrera.

"Mi literatura parte de un mundo no «real», sino especialmente creado"

«¿Qué utilidad como autor el agitado maestro. ¿Hay algún tipo de conflicto afectivo que quiere evitar, o simplemente se trata de "tradirle honores" a quien puede haber sido importante en su destino de escribir?»

«Hay algo de los dos cosas, en realidad. Con mi padre mantuve siempre una relación informal: lo vió a conocer cuando yo tenía 13 años, a raíz de que surgió en

mi algo así como la necesidad de darle un rostro a la idea que ya tenía de padre. Cuando nació, el nacimiento de él, con cuatro hijos más, ya estaba deintegrado.

«Y no fue definitivamente, en este punto, el choque entre el rostro de padre que usted buscaba y el padre concreto que existía.

«No, porque mi papá es un buen hombre. Y coincidente con el punto que usted me hizo que cuando problemas de posibles idealizaciones ontológicas, punto que yo no iba, la verdad, tras el padre, sino tras la persona que me había dado su apellido. Artigado. Y dado que mi madre me era sólo, desde usar lo torceramente su apellido.

«De su narrativa, las relaciones familiares no aparecen muy bien demarcadas. Incluso en *El Abuelo*, este personaje hace realmente de padre para el narrador, protagonista. ¿Cree haber transcurrido su situación personal, en algún sentido, a la literatura?»

«Al menos en forma consciente, en absoluto. Creo más bien que las dificultades familiares que he tenido en mi casa son algunas observadas en



Reinaldo Edmundo Marchant. "Me dejó emborronar por la primera ilustración que me encargaron".

me intentan, tampoco, a escribir. Estoy hablando a nivel consciente (risas). La literatura que yo realizo se basa sobre todo en un mundo literario especialmente creado, en el cual se insertan los 12 libros que he escrito y los no sé cuántos personajes que por ahí pelean. O sea, mi literatura no es autobiográfica.

«¿En ningún sentido? Porque, claro, desde su punto de vista —relacionado quizá al terreno de ficción realista me subjetivo.

«No creo. Estoy Vargas Llosa, Prosser, Donnerstag, el mismo Donato Montiel (risas). Claro escribo a partir de la vida, ya, en cambio, escribo a partir de mi imaginación. Esa es mi realidad: la ficción. Sin perjuicio de los acontecimientos reales que, importante, de seguro están.

«Y en su caso, ¿hay un mundo previo ya configurado en su imaginación, antes de intentar a escribir?»

«Con una especie de orgullo (risas) totalmente configurado en mi mente o más vivo que la realidad inmediata.

«Y el proceso mismo de escritura, ¿cómo se realiza?»

«Es simple. Lo que pasa es que yo creo otra realidad porque ésta (mi vida) «fuera» (No me gusta). La sé. No me gusta porque es ajena y la sé porque

(Continúa en la pág. 3)

Marchant: Su Talento.

EL ABUELO
Reinaldo Edmundo Marchant. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1989. 86 páginas.

por Ignacio Valente

EL joven autor de esta novela ganó con ella el Premio Andrés Bello del año pasado. El *Abuelo* es un viaje peculiar que recuerda con insistencia al de El Viejo y el Mar por su oficio y por su fortaleza individual, y a él está dedicada el relato entero, narrado en primera persona por el muchacho que le sirve de ayudante y nieto de hijo. El viaje, bajo su apariencia pueril, es un revolucionario de la narrativa a una persona tirada reciente. El escenario es de fantasía, con nombres vaticanos, pero la indeterminación evoca va-

riante algún lugar centroamericano. El ambiente del pueblo de los padres es 18 años después. El joven y el anciano se dedican a la pesca en condiciones modestas y casi imperiales, tarea que se interrumpe sólo a la hora de organizar aventuras subterráneas del viaje. Sólo hay estos dos personajes, los demás roles por el momento son vagas y rápidas. Entre los dos hay un amor profundo, tierno y muy bien caracterizado.

La nota social y política va en sentido pero es constante: todo el poblado vive bajo la dominación opresiva de los vasallos del Sacerdote —en tirano tan irracional como omnipotente—, contra quienes el abuelo opone una frustrada pero casi heroica resistencia. No se trata, sin embargo, de una novela política. El relato es claramente psicológico y personal. El tiempo del relato es el pasado, el bien el narrador vuelve aquí y allá al presente: cuando ya ha estado más del abuelo y el mismo

está en prisión. El manejo y la elaboración de los dos tiempos narrativos están bien manejados a lo largo de la novela. El lenguaje es hábil: el joven antes es dueño de una buena intencional novelística, que parece tentarle espontánea. Su talento personal.

El viejo es, qué duda cabe, un buen personaje en la pluma de Marchant. Está labrado con verdadero amor. Se ha sacado el mayor partido a su locuacidad, a su ternura disfrazada de aspereza, a su curiosa mundicia pero no desahogada, a su espíritu combativo, a su opacitante experiencia mezclada con su no menor inocencia. El muchacho, por el contrario, es un sero acompañante, observador, tímido y narrador sin una personalidad definida, como un mero contrapunto personal del viejo, como un catalizador de su subjetividad profunda. Y en realidad el joven no mere-

cita más como personaje: toda su función es servir y asistir. A su vez, como narrador en primera persona, es un apoyo reflexivo que permite descubrir a partir de los hechos cotidianos. Sus relaciones, con todo, resultan algo monótonas, un tanto convencionales, demasiado líricas y por último repetitivas, al igual que una versión fiel a la etapa adolescente de la vida, y por eso no del todo fuera de tono.

La buena prosa le presta espontánea y fácil a Marchant, tiene buenos reflejos de lenguaje narrativo, y su escritura lleva la marca de la elegancia creadora. Los diálogos son muy ágiles y vivos, y le dan espontaneidad al parlamento que interrumpe el viaje y el muchacho. En ellos reside quizás la más lograda de la novela. El joven autor posee habilidades de narrador y la pluma resulta. Hay cierta vitalidad natural en su relato, como si éste fuera a moverse

"No molestar Marchant escribe" [artículo] Ana María Larraín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marchant, Reinaldo Edmundo, 1957-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"No molestar Marchant escribe" [artículo] Ana María Larraín. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile